

BIOGRAFÍA

Eduardo Galeano es uno de los autores más leídos en lengua española. Como pocos, encarna el mejor encuentro entre el oficio del periodismo (del que extraía la concisión, el dato preciso, la mirada atenta a los procesos sociales) y la creación literaria; un encuentro del que nacieron textos anclados en la realidad y, a la vez, de una gran poesía y hondura narrativa.

Nació en Montevideo en 1940, cuando, según él mismo dice, «el mundo no esperaba nada bueno», y allí vivió hasta 1973, cuando debió exiliarse primero en Argentina y luego en la costa catalana de España. A los 20 años se inició en el periodismo en la revista *Marcha*, donde convivió con intelectuales y escritores de la talla de Ángel Rama o Juan Carlos Onetti. Ya en Argentina, fundó y consolidó la revista *Crisis*, donde trabajó con el poeta y periodista Juan Gelman. En 1976 debió partir al exilio europeo, y cuando regresó a Montevideo, en 1985, fue el turno de la revista *Brecha*, un puente entre las dos orillas rioplatenses.

En 1971 publicó *Las venas abiertas de América Latina*, uno de los libros más leídos en todo el continente durante los años setenta, obra de una vitalidad y vigencia que llegan hasta hoy. En los últimos años, de hecho, ha renacido el reconocimiento a este libro fundacional, cuyo tema es América Latina desangrada de su riqueza (sus materias primas, sus recursos naturales) por elites locales al servicio de grandes monopolios, sostenidos a su vez por las grandes potencias. Ya en este libro, donde predominan la narración histórica y la explicación, se vislumbran los rasgos que atravesarán toda su escritura posterior: el hallazgo de la palabra justa, una fluidez sorprendente habida cuenta la gravedad de los hechos que se refieren, y una claridad y una eficacia expresivas que nunca recaen en el simplismo.

Seguirían el volumen de relatos *Vagamundo*, la novela *La canción de nosotros* (premio Casa de las Américas) y *Días y noches de amor y de guerra* (también premio Casa de las Américas). Con este último libro realizó una incursión en un género que iba a cultivar en obras posteriores: los microrrelatos. Este género inclasificable, que no narra grandes gestas sino historias de vida o de muerte que le permitían rescatar personas y pueblos del olvido colectivo, fue una de las marcas de Galeano: no aspiraba a la exhaustividad académica de la historia profesional ni al recorrido convencional de la ficción, sino a esas historias arbitrarias capaces de concentrar el humor, la alegría, la belleza de la vida, y también su lado oscuro o injusto, su vertiente dramática.

A partir de 1982 publicó la trilogía *Memoria del fuego* (*Los nacimientos*, *Las caras y las máscaras* y *El siglo del viento*), en la que contó la historia americana desde su origen precolombino hasta el presente, y que recibió el American Book Award de la Universidad de Washington, además del premio otorgado por el Ministerio de Cultura de Uruguay.

Luego vendrían *El libro de los abrazos* (1989) –una de las obras más clásicas y leídas después de *Las venas abiertas de América Latina*–, *Las palabras andantes* (1993) y *Bocas del tiempo* (2004), así como sus trabajos más ligados al oficio periodístico, como *Nosotros decimos no: crónicas* (1963-1988) (1989), *Ser como ellos y otros artículos* (1992) y *El fútbol a sol y sombra* (1995).

Este último libro atestigua una de sus mayores pasiones y alegrías: el fútbol, que lo llevó a declararse «messiánico», es decir, ferviente admirador y fanático de Lionel Messi. *El fútbol a sol y sombra* fue una obra en permanente proceso, siempre abierta, ya que Galeano la actualizaba, después de cada Mundial, con anécdotas frescas y una mirada atenta y crítica a los cambios y tendencias del fútbol en el mundo, convertido cada vez más en un negocio que poco tiene que ver con la pasión.

En 1998 vio la luz *Patatas arriba, la escuela del mundo al revés*, que el escritor y periodista Juan Forn considera, al recordar su propia historia como lector de Galeano, «la tercera dosis intravenosa» del autor, luego de *Las venas abiertas* y del periodismo de la revista *Crisis*. Dice Forn:

Cualquiera que haya trabajado dentro de una redacción sabe que hay pocos re-co-nocimientos

comparables al hecho de que un texto de uno aparezca fotocopiado anónimamente y pegado en alguna pared de la redacción. Yo he visto más de una vez textos de Galeano pegados así, y he visto cómo se frenan a leerlos tipos que no le regalan un elogio a nadie dentro de la redacción. Y los he visto después hacer un mínimo movimiento de cabeza, asentir como para sí mismos, antes de seguir su camino como si no hubieran estado leyendo sino pensando para sí mismos.

En 2008 apareció *Espejos, una historia casi universal*, donde plasma su modo de entender y practicar la historia, y en 2012 *Los hijos de los días*, en el que sus 366 historias cuentan, a través de personajes conocidos o anónimos, los momentos y las experiencias, tremendos o tiernos, que definen una vida humana.

En 2015, apenas un día antes de su muerte el 13 de abril en Montevideo, se publicaba *Mujeres*, una antología de sus relatos que tienen como protagonistas a la mujer, una reivindicación de quienes, con su ejemplo de vida, defienden la dignidad, siempre precaria, del ser humano.

Galeano se dedicó sistemática e incansablemente a denunciar la desigualdad y la injusticia que atraviesan la historia de la humanidad, y a recuperar las tradiciones más hondas de América Latina. Siempre eligió el lado de los más débiles, con un discurso que se hacía eco del dolor, pero que, al mismo tiempo, estaba lleno de belleza y esperanza.

Muchos son los reconocimientos de que fue objeto a lo largo de su vida:

- Premiado en dos ocasiones por la Casa de las Américas de Cuba y por el Ministerio de Cultura del Uruguay.
- Recibió el American Book Award de la Universidad de Washington, en Estados Unidos, por su trilogía *Memoria del fuego*, y en Italia los premios Mare Nostrum, Pellegrino Artusi y Grinzane Cavour, por el conjunto de su obra.
- En Suecia le otorgaron el premio Stig Dagerman en 2010 y al año siguiente, en México, la medalla del Bicentenario de la Independencia.
- Fue el primer escritor galardonado con el premio Aloa, creado por los editores de Dinamarca, y también inauguró el Cultural Freedom Prize, otorgado por la Fundación Lannan, y el Premio a la Comunicación Solidaria, de la ciudad española de Córdoba.
- En el año 2008, los países miembros del Mercosur lo eligieron primer Ciudadano Ilustre, y en 2013 se le concedió el premio Alba de las Letras.
- También recibió el premio José Carrasco, de los periodistas de Chile, el premio argentino Rodolfo Walsh, el premio José D'Elía de la central obrera del Uruguay, el premio español Manuel Vázquez Montalbán y el premio José María Arguedas de la Casa de las Américas.
- Ha sido condecorado con la Orden Rubén Darío en Nicaragua, la Orden Félix Varela y la medalla Haydée Santamaría en Cuba, la Orden de Mayo en Argentina, la medalla de oro del Círculo de Bellas Artes en España y la medalla de la Independencia en la Ciudad de México.

El mundo académico tampoco se ha olvidado de él:

- doctor *Honoris Causa* de las universidades de La Paz, La Habana, San Salvador, Veracruz y Guadalajara,
- de las argentinas de Córdoba, Neuquén, Mendoza y San Luis, y
- profesor honorario de la Facultad de Derecho de Buenos Aires.
- En 2011, la Federación Universitaria de Buenos Aires le concedió la distinción Deodoro Roca «por ser un ejemplo para la juventud latinoamericana».

Pero, sin duda, lo que más le gratificaba eran la emoción y el compromiso de sus lectores:

Un amigo mío contestó a la pregunta de si conocía a Galeano de esta manera: «¿Galeano?, es uno de los nuestros. ¿Te parece poco?».

Galeano es increíble, increíble lo crítico que es (con el mundo, consigo mismo) y lo mucho que te hace pensar con unas cuantas oraciones. Muy, muy bueno.

La obra de Galeano establece un frente común contra la pobreza, la miseria moral y material, la hipocresía de un mundo que sigue abriendo cada vez más distancias entre los que tienen y los que no tienen.

No adorna nada con términos rebuscados, su sencillez y profundidad nos llegan a lo más interno de nuestros sentidos, y su sensible intelectualidad hace del gran Galeano un sabio.

(Testimonios entresacados de diversos *blogs* y foros de la red)